

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 24 DE MARZO DE 1912

NÚM. 852



LAWN-TENNIS FRANCO-ESPANOL

¡La pelota sigue... en el aire!

DOMINGOS DE GEDEÓN

Gedeón, ¡qué disgusto para ti!

—¿Qué pasa?

—¡Toma! Las vacaciones parlamentarias. ¡Tú, que eres tan aficionado á las capeas y corridas del Congreso! ¿Qué vas á hacer ahora, con un interregno tan largo?

—¡Sí, que me das una mala noticia! Yo te confieso que sin Cortes la vida se me hace interminable. Y, sobre todo, ahora, tan vivitos y coleando que están los nuevos ministros. ¿Tú sabes la satisfacción, el júbilo que denotarían sus orondas personas, encantados de haber nacido para llegar á tan altos fines? Ver á Navarro Reverter, opulento, magnífico, en el banco azul; envarado, solemne y tieso, á Villanueva; beatífico y sonriente, con una expresión todo bondad, á D. Diego Arias Miranda; altivo y desdenoso, á Santiago Alba, en su superioridad anglo-sajónica-moretista; ¡oh, todo esto es para mí un espectáculo admirable y curioso, que me escamotea Canalejas al dar tan solemne portazo á las Cortes.

—Sin embargo, ante la vanidad de algunos ministros, está su temor de presentarse en el banco azul para ser peloteados furiosamente, con saña, por la minoría conservadora. Porque don Antonio no habrá desistido de su fiera actitud.

—¡Ca! Y con lo que Canalejas ha dicho, mucho menos, porque dá á entender que no se va á ir en un ratito. ¡Tú calcula! Hace dos ó tres días se publicó en la *Gaceta* un decreto suspendiendo las sesiones de Cortes en la presente legislatura, para conmemorar de alguna manera el centenario de las Cortes de Cádiz.

—Bueno, pero el decreto no fijó la fecha en que el Parlamento vaya á reanudar sus tareas.

—¡Ni hace falta! Una vez cerrado, ¿qué más dá un mes más ó menos? Canalejas se lo ha dicho bien clarito á los chicos de la información: que tiene para la reapertura de las Cámaras un plazo mínimo, que terminará en el sábado de Gloria. Pero, sin embargo, el Presidente no echa las campanas á vuelo, como pareciera natural en ese día, sino que empalma el plazo mínimo con un plazo máximo que linda con la primera quincena de Mayo. Es decir, que es casi seguro que San Isidro nos traiga la verdadera tía Javiera de los presupuestos.

—No digas más. Los presupuestos son el *kabou sagra* de los Gobiernos. ¿Quién atenta á su vida teniendo entre manos una labor tan seria? ¡Los presupuestos! Especie de conjuro que detendrá de nuevo los maleficios de los agoreros mauristas, impacientes ya por volver á sus desalojadas posiciones.

—¡Tú crees...?

—Gedeón, me siento optimista. Si don José consigue poner la proa felizmente hacia los presupuestos y tener cerraditas y precintadas las Cortes, el verano se viene encima y cádate á D. José con su buena póliza de seguro sobre la vida ministerial hasta el otoño.

—Sí, es lo clásico. El otoño, la caída de la hoja y la caída del Ministerio.

—Pero, Maura, ¿aguantará tanto tiempo en clase de excedente del Poder?

—Eso es lo que ahora no puedo decirte, hasta que vea mañana á Sánchez Guerra y observe con qué bilis se levanta.

—¿De modo que lo del plazo mínimo...?

—Nada, no lo creas. D. José se agarrará al máximo, y tan á gusto en el machito.

—¡Parece mentira!

—¿Qué?

—Lo que hace D. José. ¡El, que se pasó la vida en los mitines de provincias tronando contra los abusos de los Gobiernos, ya fueran liberales ó conservadores, que cerraban las Cortes ca-

—Dice Zancadita que están trabajando como fieras.

—¡Anda! Navarro Reverter se está hartando de recibir Comisiones y va á arreglar en pocos días la mar de cosas. Don Diego, que es un bendito, sigue mareado con las visitas de los de Aranda. La Compañía de Ferrocarriles ha dispuesto dos trenes especiales á la semana, porque medio Aranda viene á la corte á saludar á su diputado, que eso sí, don Diego es hombre de gran arraigo en aquel distrito y amigo de hacer un favor. No le dejan en paz, y me traen y me llevan al bueno de don Diego, que es la misma complacencia en persona. Villanueva se levantó el otro día de muy mal humor, y le dijo á Zorita: "A ver, Zorita, ya estoy cansado de que todo el mundo viaje de gorra en el *break* de Obras públicas. Ese coche es para nosotros nada más, y el que quiera viajar á gusto, que se rasque el bolsillo."

—Muy bien hecho, Gedeón, era un abuso. En cuanto cualquier ministro se ponía en circulación y tenía que ir á provincias, se limitaba á dar la orden de que engancharan el *break* y tan ricamente, á costa de Fomento.

—Se ve que Villanueva es un reformador.

—Y que no le toquen al *break*.

—Como á D. Eugenio á los gobernadores... ¡Nadie se mueva sin acercarse al horno de Montero!

—¿Qué dices, Gedeón?

—Digo que D. Eugenio, aunque un po-

co tarde, ha caído ahora en la cuenta de que se ha faltado á la Constitución no habiendo participado á la alta Cámara, en dos ocasiones, el nombramiento de gobernadores de Madrid del duque de Tovar y de D. Luis Canalejas, que eran senadores. D. Eugenio se prepara para el nombramiento que hay en puerta. Y nadie pase por la calle Mayor sin el Visto Bueno del presidente del Senado, que tampoco quiere que le toquen á la Constitución.

—¡Es mucho D. Eugenio! La verdad es que, entre unos y otros, ¡buena han puesto á la Constitución!

—¡Como un parche poroso!



ADIVINANZAS

¿Quién es un señor muy grave que dice á cada momento que ama mucho al Parlamento y siempre le echa la llave?...



prichosamente, gobernando á espaldas del Parlamento, ejerciendo una dictadura insoportable.

—¡Toma! ¿Y eso te sorprende? Pero, Calínez, eres más inocente que don Diego Arias Miranda, elegido ministro de Gracia y Justicia, no por obra de varón, sino milagrosamente por Canalejas. Eso se dice muy á gusto en la acera de enfrente, cuando se trota por la calle con la lengua fuera detrás del Poder, pero, ¿luego? Con poner en práctica todo lo contrario, ya tienes tu programa hecho, y que te entren moscas mauristas, ó las que fueren. Todos son tópicos, querido Calínez, tópicos nada más.

—Sí, sí, es cierto. Pues, mira, todavía hay quien pregunta, más cándidamente que yo: "¿En qué razón se apoya el señor Canalejas para mantener las Cortes cerradas por tiempo indefinido?"

—Ya ves, ¿puede darse mayor inocencia? ¿En qué razones? Pues en la razón de la sin razón, que dijo el otro, y que es la más paradójica de las verdades. Además, no conviene distraer en estos primeros días á los nuevos ministros. Las emociones parlamentarias pudieran comprometer su salud política.



UNA BUENA CASA

—Sí, señor; agua, ascensor, calefacción, baño y excelentes vistas... á los cementerios de Madrid y de provincias.

¿Y otro, á quien echar oí,
en Cádiz, flores galanas
á las Cortes gaditanas,
y ha matado las de aquí?...

¿Quién es un Luis, que derroche
tan grande de tinta emplea,
que está hoy haciendo que sea
más negra y larga la noche?...

¿Y un reporter soberano
que entre veras y entre bromas
sabe diez y siete idiomas
y no sabe el castellano?...

¿Cuál es, entre mil procesos,
uno, reciente y sonado,
que aunque empezó muy hinchado
se está quedando en los huesos?...

¿Quién es un hijo de Marte,
no muy elegante y fino,
que siempre está de camino
y no va á ninguna parte?...

¿Y un general, hosco y serio,
que vió la crisis reciente,
y definitivamente
se quedó en el ministerio?...

¿Quién es un Diego, tan lego
en los asuntos en que anda,
tan Arias y tan Miranda,
que apenas se llama Diego?...

¿Y un Juan, que en cifras trabaja,
y, con calma, ha reunido
cinco *erres* en su apellido
y seis pesetas en caja?...

¿Y un Presidente, que hoy es
el enemigo más fuerte
que hay, de la pena de muerte,
y ya ha fusilado á tres?...

¿Quién será, y aquí está el quid,
el mortal afortunado
que, ¡al fin!, llegue á ser nombrado
gobernador de Madrid?...

El que á estas graves cuestiones
halle apropiada respuesta,
si hacerlo no le molesta,
que envíe las soluciones

Y de premio, por así
haber empleado el rato,
le entregaremos aquí
una Copa y un retrato
de la Enriqueta Martí.



¡MAS HUESOS!

Horrible!... ¡Espantoso!... ¡Espetuznante!... Un nuevo cráneo infantil ha sido descubierto.

¿Dónde?...

¡En casa de Pepe, el secuestrador!

Cuando ya creíamos que no había en el domicilio de don José más huesos que aquellos tiernecitos de los niños Amalio, Tirso y Rafael (recientemente secuestrados), nuevos registros vienen á añadir una nota de horror á este proceso político.

No se trata ahora de pequeños restos humanos, como aquellos que, encerrados en frascos, sirvieron de fondo al retrato del Presidente que, en el pasado número de GEDEÓN y en su primera plana, publicábamos. No. El hallazgo actual tiene mucha más importancia.

Desde que GEDEÓN, convertido en *detective*, descubrió en el *gabinete* de don José miembros infantiles de secuestrados ministros, juzgó que algo faltaba aún por averiguar en el proceso de esta terrible Enriqueta Martí de la democracia.

Y, efectivamente; puso manos á la obra, trabajó sin descanso y sin sintaxis, que es como suelen trabajar los *detectives*, y halló, para remate, un precioso cráneo, más pelado que la cabeza del niño Juanito Reverter, aunque no tan grande.

—¡Bonito remate!—pensó para sus adentros GEDEÓN, examinando aquella bola ósea, parecida á las que rematan los barandales de nuestras escaleras.

El cráneo era, en efecto, una monada. Redondito, limpio y en magnífico estado de conservación. ¡Una maravilla!

Nuestro amigo y policía llegó á tan sorprendente descubrimiento por deducciones sucesivas.

No se limitó á registrar la casa que el secuestrador posee en la calle de las Huertas.

—Este don José—pensó—ha cambiado á menudo de hogar. Desde la plaza de la República se mudó á la plazuela de Oriente. Luego declaró que en el Congreso estaba como en su propia casa. Y, por último, cerró el Congreso y se trasladó de nuevo á su domicilio de la calle del Príncipe. La volubilidad inquilinaria de Canalejas estaba probada. ¿Por qué no registrar alguno de estos escondites?... ¡Quién sabe si el miedo al registro fué el que hizo á don José cerrar la casa de la calle de Florín!

GEDEÓN vió en cierre semejante un rayo de luz (sin taquígrafos) y, tomando un coche, se encaminó hacia el palacio de la Representación Nacional.

Cuando llegó, todo estaba cerrado. Con ganzúa tuvo que abrir el Congreso. (¡Cualquiera esperaba hasta Mayo para entrar sin violencia!) Después, penetró en el salón de sesiones y comenzó sus pesquisas.

Sobre la mesa presidencial había una porción de papeles. Proyectos de ley, órdenes del día, envolturas de caramelos y algunos pliegos del moderno plan de carreteras. Los que no fueron *sustraidos* últimamente (según frase de Sánchez Guerra).

GEDEÓN revolvió todo aquello y, al meter la mano entre dos suplicatorios, concedidos por la Comisión, un fémur salió enganchado con dos tibias y mezclado con varias costillas falsas.

—Estos huesos pertenecen á la pobre Inmunidad Parlamentaria—dijo GEDEÓN al observar aquellos suplicatorios, que envolvían los huesos, y el nauseabundo olor á Moret que por la estancia se extendía—. He aquí una nueva secuestrada con la que aún no habíamos dado. ¡Pobre chica!... Asesinada habrá sido para fabricar ungüentos milagrosos y *cold-cream* para los debates... Sigamos nuestro registro.

GEDEÓN, *detective*, abandonó la mesa y corrió en dirección al banco azul. Con el bastón estuvo hurgando unos minutos

bajo el asiento correspondiente al *secuestrador*. Iba ya á cesar en su inútil tanteo, cuando, de pronto, al mover con movimiento de abanico el recio palasán, por la parte baja del celeste sofá salió rodando un cráneo (al parecer, de niña), que causó en todos los presentes una impresión de estupor.

—¿De quién puede ser esta calavera?—exclamó un ujier de los que en la faena de registro ayudaban á nuestro *detective* y amigo.

—Eso, ustedes deben saberlo—respondió GEDEÓN.

—¿Nosotros?...

—Ustedes, sí. ¿No han echado á nadie de menos en esta casa?... ¿Vivía aquí alguna jovencita que haya desaparecido?...

—Espere vucencia—agregó un mace-ro, terciando en el diálogo—. Yo, cuando escuchaba con la maza al hombro los discursos de don José, le oí mil veces hablar de la joven Democracia. Yo, la verdad, desde aquellos discursos no he visto á la tal niña por ninguna parte. ¿No podrá ser esa la víctima?...

GEDEÓN aceptó en parte la hipótesis. Interrogó á los más viejos empleados de la casa. Todos afirmaron que desde hacía mucho tiempo no veían por aquel edificio á la que el secuestrador llamaba hija suya.

Queriendo comprobar del todo la sospecha general, mandó el *detective* hacer un hoyo en el lugar en que había parecido el cráneo infantil.

Levantado el banco azul y dados en el suelo tres ó cuatro azadonazos, el misterio quedó esclarecido.

Allí, con los demás huesecillos de la niña, yacían enterrados el proyecto de Asociaciones, el del matrimonio civil, el de supresión de la pena de muerte, amén de varias llaves oxidadas y algunos candados de cerrar sociedades obreras.

—¡*All right!*—gritó GEDEÓN, en inglés, para dárselas de policía moderno.

Y con el cráneo de la Democracia en la mano, se dirigió en busca de Canalejas.

Cuando don José supo lo del hallazgo, pretendió suicidarse, liándose al cuello los pelos largos de sus pobladas cejas.

Todo fué inútil. El secuestrador no consiguió su propósito.

—Si quieres ahogarte—le dijo GEDEÓN sarcásticamente—, espera á Mayo. Con los nuevos presupuestos tendrás lo bastante para verte con el agua al cuello.

Y haciendo nuestro ilustre *detective* una ligera reverencia, encendió un pitillo y salió en busca de más huesos que dar de roer á sus escasísimos lectores.



Si yo me dejara llevar, querido Calínez, de los impulsos de mi sinceridad, comenzaría hoy por cambiar el título de esta sección.

—¿Por qué?

—Porque, teatralmente hablando, me encuentro lo de *moreno* tan mermado y empalidecido, que debería poner en el epígrafe de estos renglones: *Gedeón, cetrino*, que, como tú sabes, es color verdinegro que tira á pálido.

—Pues ponlo así como dices.



CORTES PRECINTADAS

GEDEÓN —D. José, ¿sabe usted que no es muy oportuno lo que hace? Precisamente, ahora que conmemoramos las Cortes de Cádiz, usted las cierra.

D. José.—¡Porque entonces no había decreto de disolución... que si no... ¡vaya usted á saber!

—¿Olvidas, desdichado, que la sinceridad y lo teatral están reñidos? En el teatro, Calínez, *tutto è convenzionale*. ¿Me comprendes?

—Perfectamente. Lo he comprendido del *tutto*.

—Celebro tus adelantos en el italiano, porque podrás disfrutar en breve oyendo á la compañía italiana que vendrá á la Comedia.

—No divaguemos, Gedeón, y dime, ante todo, á que ha venido lo del moreno y el cetrino.

—Pues, hijo de mi alma, ¿á qué ha de venir? A que si mi condición de *moreno* me obliga á ejercer la alta magistratura en los estrenos, ¿qué magistratura ni que niño muerto, ó siquiera secuestrado, voy á ejercer cuando no se estrena nada? ¿Crees tú que se puede escribir una interesante revista de modas describiendo una tienda de objetos usados? Fíjate en esos carteles, léelos uno por uno y dime, con la mano puesta sobre el corazón, que es la postura más lírica al par que fehaciente, cómo puedo yo contestar al que me diga: "Hola, amigo Gedeón, ¿qué hay de nuevo?"

—Tienes razón. Lo más propio sería cuadrarse y llevarse la mano á la gorra militarmente para decir: No hay novedad. De no preferir la forma cancillerescas y gacetera diciendo: SS. MM. los teatros de la villa y corte, continúan sin *novedad* en su importante salud.

—¿Es una pena! En el Español *El zapatero y el rey*, de Zorrilla; en la Princesa, *La segunda dama duende*, de Ventura de la Vega. (No confundirle con el *Duende de la Colegiata*).

—Pues habla de los estrenos futuros.

—Eso viene á ser lo que decía aquel chusco revolucionario á uno que le preguntaba: ¿Usted pertenece á la Armada. No, señor; á la que se va á armar. Eso no es hablar de lo estrenado, sino de lo que se estrenará, y sobre este punto siento ciertos escrúpulos de jurisdicción.

—Yo creo que exageras, Gedeón, ó que andas algo distraído; porque podías hablar del estreno, en la Princesa nada menos, de la obra de Sotillo *La posteridad*, juguete cómico con vistas al cementerio, que podía adaptarse al género lírico con añadirle unos compases de la *Danza macabra*.

—¿Calínez, Calínez! ¿Qué es eso, hijo mío? ¿El afilador que te haya afilado el escarpelo, buen afilador será! ¿Sabes que no eres tú nadie poniendo en solfa las obras? Tentado estoy de cederte los trastos de juzgar en los casos difíciles.

—Pues, ¿qué quieres? ¿Que diga que la pieza de Sotillo tiene ingenio y que ha gustado al público? Eso ya lo han dicho sus amigos, los críticos de tanda, y yo soy un crítico de tunda.

—Eso no, Calínez; no juegues del vocablo, por María Santísima, y menos en vísperas de un estreno de Arniches y García Álvarez. A cada cual lo suyo.

—También podías hablar de los estrenos de provincias, á falta de los de los Madriles. Ahí tienes, en Bilbao, á Luis Pascual Frutos, que ha obtenido un triunfo con *El canto de la primavera*, en el que se recuerda la vida estudiantil en Alemania, que debe ser cosa de gusto.

—No puedo hablar de ella por la sencilla razón de que no la he visto. Preferiría

hablar, en todo caso, de dos dramones que se han estrenado en Barcelona sobre el asunto, de palpitante actualidad, de la secuestradora de criaturas y de aves, á juzgar por los huesos que se van descubriendo. Dos dramas nada menos, Calínez, dos á la vez, uno en el teatro Apolo, con el sugestivo título de *La niña secuestrada*, y otro en el Gran Teatro Español, con el no menos tentador de *El secuestro de una niña*.

—Y de la niña, ¿que?

—Pues de la niña, dos silbas monumentales, con que el público de ambos coliseos ha agradecido la labor de D. Emilio Soler y D. Oscar de Cisneros, autores de los respectivos secuestros literarios, vamos al decir.

—¿Y cómo te atreves á hablar de ambos fracasos, si tampoco los has visto?

—Porque de los éxitos, me escamo; pero de los fracasos..., como si los viera.

—En resumidas cuentas, que hoy no hacemos revista.

—No, Calínez. Ahora mismo, tú y yo nos retiramos por el foro derecha y nos vamos á murmurar de la suerte que tiene este pícaro Rosini, que á los noventa y un años de estrenarse su *Barbero de Sevilla*, en España, ha encontrado tres libretistas que traduzcan á la letra de Sterbini, y tres músicos que le arreglen á él la partitura para convertir la ópera en zarzuela.

—Me das una idea, y voy á pensar en una adaptación de *Lohengrin* para Emilio Carreras.



CONFERENCIA CUARESIMAL

SOBRE EL ORIGEN DE LA CAMELANCIA

Desde que hemos dado en decir que Bilbao es un "innoble tufillo", por lo que tiene de *vil* y de *vaho*, andan por ahí sueltos los repartidores del colmo, sin que los meta en cintura el jefe superior de la Policía.

Y, sin embargo, la camelancia y el colmo y otras manifestaciones de la "chistera" ambiente, son una simple transformación de la moda que se usaba en tiempos de Mari-Castaña.

Permítasenos, por una sola vez, esta digresión con ribetes de erudita, para dejar arrinconada la actualidad, que en estos días es demasiado fúnebre y dolorosa.

La camelancia es vieja y antigua usanza de los cultos latiniparlistas.

Probémoslo.

Había en cierto lugar uno de esos dómynes de aldea, no tan iniciados como los modernos pedagogos en los trascendentales problemas de la educación integral; pero buen maestro para la enseñanza, á pesar de no ser protegido de Burell ni de Gimeno.

Dedicaba el dómnye las tardes a pasear con sus alumnos, y de aquellas peripatéticas disquisiciones siempre surgía algún chiste, y ninguno tan pésimo como los que ahora suelen elaborarse en la mesa del café.

—Vamos á ver—decía una tarde á sus discípulos—. ¿Qué significa *suavis et suave*?



—La cosa suave—le contestaba ingenuamente el sacristán, que "tiraba" para cura

—Está bien. Y, ¿no es una cosa suave la piel del gato, cuando le pasáis la mano por el lomo?

—Sí, señor—contestaban todos—; porque "se estira y se encoge de gusto el minino".

—Pues, entonces, *suavis* significa "gato". ¿Estamos?

—A ver, tú, Telesforo, dime cómo se traduce *gaudium gaudii*.

—El gozo, la alegría—respondió el hijo del alcalde, que también iba para canónigo.

—Conformes. En invierno, cuando se hielan hasta las palabras, ¿no produce gozo y alegría el fuego del hogar? ¿No gozáis vosotros al amor de la lumbre?

—Mucho, sí, señor.

—Ajajá. Pues *gaudium* significa "fuego". ¿Os acordaréis?

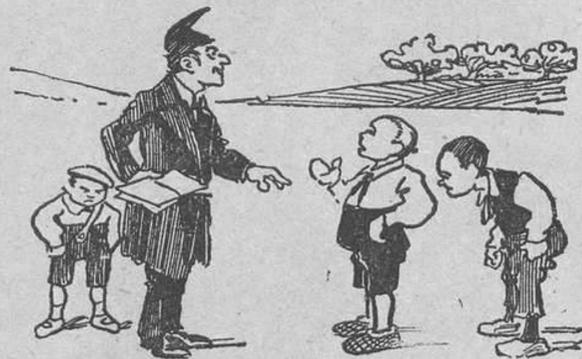
—Sí, sí; *suavis*, el gato; *gaudium*, el fuego.

—Vamos adelante. Tú, rapazuelo, ¿cómo traducirías la palabra *abundantia*?

—"Miá", qué cosa; como suena.

—¿Y qué es lo que más abunda?

—El agua, porque forma las tres cuartas partes del globo terráqueo.



—Bien, sobresaliente: tú serás obispo. De modo que *abundantia* quiere decir "agua".

—Por último; ese, el bizco: tradúceme el sustantivo *requies requiei*.

—Descanso, quietud.

—Magnífico. Cuando te echas á dormir en el pajar ó en la era, ¿no descansas?

—Si no me pican los mosquitos...

—Bueno, el caso es que descansas; por esto *requies* significa "paja". ¿Recordáis todos los significados?

—Perfectamente: *suavis*, el gato; *gaudium*, el fuego; *abundantia*, el agua, y *requies*, la paja.

Al día siguiente se le ocurrió á Telesforo, como hijo del alcalde, una mala idea. Cogió al primer gato que se le puso al alcance de sus instintos, le ató á la cola una zarza, le prendió fuego y el gato salió disparado y se metió en el pajar



LOS VIERNES DE MODA

GEDEÓN.—¡Caramba, D. José, ¿usted también viene á pedir tres cosas?

CANALEJAS.—Me conformo con una. Conque me concedan el plazo máximo de vivir sin Cortes.

donde el dómine guardaba el pienso para su mula tordilla.

Pronto se inició el incendio y tocaron las campanas á rebato



Telesforo, sudoroso, jadeante, se presenta en casa de su maestro y, azorado y nervioso, le espeta la siguiente retahila:

*Suavis cum gaudio currit;
si abundantia non succurrit
tota requies comburetur.*

Nosotros no sabemos si este verso es asclepiadeo ó arquíloco yámbico, porque desde que se ha inventado el recio estilo nos hemos puesto la prosodia por montera.



—¿Pero qué dices, condenado?—gritó el dómine—. ¿Qué latinajos son esos?

—Los que usted nos enseñó ayer tarde: el gato de la Celedonia que va ardiendo y se ha metido en el pajar de usted, y si no hay agua para sofocar el incendio, se va á quemar toda la paja.

—¡Demonio!—exclamó el maestro—. Y salió corriendo de su casa como alma en pena.

Los alumnos rieron la ocurrencia de Telesforo, y decían, murmurando, á espaldas del dómine:

—¡Anda, para que nos vengas con camelancias!

Que es lo mismo que, para escarmiento, debía ocurrirles á muchos de nuestros chistosos de café... y de más alto coturno.



CONCURSO GEDEONICO

LOS DIEZ POLITICOS MAS DESASTROSOS

Nuestro querido colega *A B C* ha abierto un plebiscito con el siguiente enunciado: "¿Cuáles son los diez hombres que han influido más en la cultura y prosperidad de España durante el siglo XIX? Artistas, escritores, pedagogos, militares, políticos, industriales, periodistas, cuantos trabajaron por el engrandecimiento y bienestar de nuestra patria, son acreedores al voto de sus conciuda-

danos, y del mismo modo deben ser enaltecidos."

GEDEÓN, siguiendo la moda de los concursos, que otra vez vuelven á amenizar las planas de los periódicos, se siente también un poco curioso é indiscreto, y se le ocurre preguntar á sus escasos, pero bien avenidos lectores, la siguiente tontería.

¿CUALES SON LOS DIEZ POLITICOS MAS DESASTROSOS QUE HEMOS TENIDO EN ESPAÑA, DESDE LA RESTAURACION HASTA LA ULTIMA CRISIS DE CANALEJAS?

Presidentes del Consejo, ministros, subsecretarios, directores generales, consejeros, cuantos contribuyeron á fastidiarnos, y, sobre todo, á transformar el país en una merienda de negros.

Aunque nosotros, y ustedes también, conocemos más de diez políticos que han sido completamente desastrosos y funestos, nos conformaremos modestamente con un décimo, que ya dice el refrán que del mal el menos.

Los concursantes deberán llenar con letra, sin enmiendas ni raspaduras, como los suplicatorios, por ejemplo, el boletín que aparece al final de estas líneas, remitiéndolo á la secretaria de este periódico, Serrano, 55.

El concurso se cerrará el 20 de Abril, ó antes si nos conviniera, que no hay compromiso mayormente.

El premio, porque habrá premio, se adjudicará por sorteo y consistirá en un objeto de arte, ó en un retrato de Canalejas, pintado por Maura, á la acuarela, á elegir lo que más guste y convenga.

BOLETIN DE VOTACION

Los diez politicos más desastrosos han

sido _____

Nombre del votante: _____

Población _____

Calle _____ núm _____

Provincia _____

...y armas al hombro

Uno de los ladrones complicados en el robo de la calle de las Conchas, dice un periódico que es "alto, joven y muy locuaz".

El colega ha confundido el retrato. Alto, joven, locuaz... ¡Caramba! ¿No será algún ex ministro?

Ahora resulta que tenemos que pagar el inquilinato hasta 1913.

¿Pero el alcalde supone que para aquella fecha habrá quedado en Madrid algún inquilino?

Es decir, algunos quedarán: los agentes ejecutivos.

Canalejas recibió el día de su santo 2.500 cartas.

Lo curioso sería averiguar cuántas felicitaciones recibía D. José en los tiempos del ostracismo.

Se hubiera ahorrado la tarea de contestar á 2.250 para meditar mientras tanto sobre la fragilidad del corazón humano.

La Prensa colonista francesa no se conforma con menos que con declarar la guerra á España.

Suponemos que será un *casus belli* por carambola.

Y que Francia tendrá que tirar con el mingo.

Y el mingo está en Agadir.
¡A ver quien coge el taco!
¡Y quien pone la tiza!

La elocuencia de Moret es como vedora.

Oyendo hablar á D. Segis se estremecieron en Cádiz hasta las tribunas de la Constitución.

Casi al mismo tiempo volvía á hundirse en aguas de la Habana el casco del *Maine*.

¡Qué coincidencia!

Las obras vertidas del francés al castellano percibirán derechos en América.

Nos parece muy bien.

Sobre todo si se marean en la travesía.

¡Que sea enhorabuena!

¡Porque los efectos del mareo también se perciben!

El Licor del Polo es á la dentadura lo que la vacuna á la viruela. Luego el que sufre de la boca es un abandonado, un sucio, mejor dicho, un suicida, pues la base de la vida está en la nutrición, y sin una robusta y sana dentadura no hay masticación perfecta ni tranquila digestión.

Agua Colonia Orive. Sin igual para evitar la supuración de diviesos, abortándolos cuando se inician con una ó dos fricciones de toalla, mojada de tan excelente perfume. Resultados infalibles. 3 rs. frasco. Garrantón de 4 litros, 16 pesetas, franco estación.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPANA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.

ROSARIO. Droguería del Aguila.

CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.

HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.

GUAYACÁN. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.503

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

PARADISIA

Parfum Exquis

GELLÉ FRÈRES

PARIS



DUPONT FILS Aîné & C^{IE}

9, rue Hautefeuille, PARIS

TEL. 827-75

COCHES PARA PASEO DE TODAS CLASES

Envío franco del catálogo ilustrado

Especifiquense bien la razón social y las señas



ALFONSO FOTOGRAFO
TELÉFONO 2869
FUENCARRAL, MADRID